

# Los siete niveles

Cuando una película comienza se establece una suerte de contrato tácito entre el espectador y la película: en los primeros cinco minutos se asientan las reglas de la realidad que se va a ver. Normalmente durante esos primeros cinco minutos, el espectador está preparado para aceptarlo todo.

Mónica Girón desarrolló en varios años de experiencia como artista y formadora un método esotérico y racional del conocimiento intuitivo, que permite acercarse a una obra de arte de manera más o menos objetiva. El aprendizaje de ese método en nuestras jóvenes mentes como artistas allanó un camino que inspiró nuevos métodos de trabajo y lectura, ficticios, literarios y reales como artistas y como formadores. La transmisión del método se convirtió en un terreno movedizo a medida que avanzaba, transformándolo según las diferentes mentes que lo aplican.

Cuando entramos al programa de artistas en 2012 se nos volvió presente una idea que se iría condensando a medida que nos la repetían y que avanzaba el año: estábamos jugando en ligas mayores. No que fuera cierto, pero todos pensábamos más o menos lo mismo: habíamos sido elegidos entre cientos de otros artistas que no habían sido elegidos ese año, para integrar la elite del programa de artistas. En nuestra cabeza necesariamente habíamos sido elegidos por ser mejores artistas que el resto. A razón de este pensamiento, cada gesto, cada palabra dicha en el contexto del programa se volvería esencial, necesitaríamos ser mirados y elegidos y cada día esa elección debería confirmarse por un gesto, una palabra o una deferencia de la persona a cargo del grupo que era en ese momento Mónica Girón.

Ahí me di cuenta que la relación de transferencia era enorme. La relación de educación/amistad-autoridad-deseo que se podía crear hacia un/a docente, sumada a la excitación por estar en el programa, la impresión de que todo lo que ocurría en los claustros era muy

importante y definiría nuestro futuro y el futuro del arte convertía la energía del grupo en una bomba de tiempo. En ese sentido el método, funcionó como una cura homeopática, algo de lo que no nos dábamos necesariamente cuenta pero que accionaba sobre el cuerpo colectivo en dosis regulares.

—Hoooola ... ¿hola? hoooola ... bueno ... haceme preguntas

—¿Cómo funciona el método de Mónica Giron?

—Bueno el método de Mónica de los siete niveles es un método que ... deconstruye a partir de categorías ... -

—¿Del lenguaje?

—Del lenguaje y de las emociones pero que pertenecen a distintos órdenes que serían el meramente físico, el del análisis y la recepción artística según categorías críticas y según una narrativa armada, combina varios registros de una percepción sensible ... la persona muestra su trabajo, no habla al respecto y el grupo que va a analizar según esta grilla va desguazando sin que el artista que va a recibir una devolución sepa ... estoy diciendo algo muy aburrido, no lo quiero describir

—¡Yo se como funciona, lo que pregunto es que te hace!

—Claro no quiero tener que hacer el nivel uno! (Ndir: el nivel uno del método es la exhaustiva descripción de lo que se tiene enfrente. Toda la complejidad física de lo que se está viendo. Es agonizante porque obliga al espectador a conectarse por completo con la realidad del presente, no permite abstraerse ni proyectarse en el tiempo y provoca un estado de ansiedad tenaz en los primeros momentos que

- hay que sobrepasar. Sin embargo a medida que se avanza en la descripción física de un objeto o un evento, cuanto más lograda está más fácilmente se desprenden el resto de los niveles) ... en realidad el método demuestra que la realidad física como tal no existe. Para decirlo de forma psicoanalítica, el método comenta la existencia de una realidad donde viven intrincados lo imaginario, lo real, y lo simbólico, tres elementos que el lenguaje aglutina durante la lectura de la obra.
- Eso se desprende de la presencia de una obra de arte. Casi nunca nos sentamos a describir lo que vemos y menos con obras que son en sí una especie de construcción del lenguaje socialmente aceptada. Más o menos cualquier espectador/a está preparado/a para aceptar que un cuadro que representa a una mujer es un cuadro que representa a una mujer y no un cuadrado con un cierto espesor donde una suma de líneas curvas y colores anaranjados se organizan en semicírculos. El lenguaje, la sinapsis y la representación hacen parte de la experiencia cotidiana, la necesidad de des-enscriptar una realidad. El arte es una versión sobre estimulada de esa síntesis cotidiana que hacemos entre una imagen, representación, e interpretación. El problema es que es una dimensión sobre-entendida, y da por sentadas una serie de obviedades que a veces simulan estar, pero no necesariamente están. El método propone extrañamente una visión objetiva, permite entender lo que se ve y discernir entre lo que se ve y lo que no se ve, pero nos gustaría que esté y no está.
- Digamos cómo se estructura el método: mirando una obra de arte hay que llenar con palabras una grilla comprendida en siete niveles, uno detrás de otro: 1- físico, 2- emocional, 3- sentimental, 4- estructura del pensamiento, 5- conformación del yo, 6- alma y 7- espíritu.
- y hay que hacerlo colectivamente, en grupos de cinco y siendo precisos con el vocabulario, se usa mucho el diccionario.
- “Estructura del pensamiento” es cómo piensa la obra y “conformación del yo” es la identidad de la obra pero, ¿cuál es la diferencia entre sentimental y emocional?
- Que lo emocional es la materia directa de tus emociones, la primera proyección del espíritu después de lo físico, en cambio lo sentimental está más relacionado con el lenguaje, o sea son las emociones procesadas.
- Ah.
- ¿Por qué se dice que es un método esotérico?
- Porque es un proceso que se desarrolla desde adentro, eso es lo interior, lo que se forma desde adentro.
- ¿Cómo funcionó en mí el método entonces?
- Claro esa es; la pregunta, ¿cómo funcionó en vos?
- Ehm ... bueno primero que nada es como un método muy emancipador entonces las respuestas aparecen con el tiempo que va dando el trabajo de análisis
- Eso es verdad. Está basado en el tiempo, no puedes llegar al último nivel si no pasas por el primero.
- Pero a la vez su efecto se desarrolla durante el tiempo en el que haces el método, es decir mientras lo practicaste, requiere tiempo, una inversión de trabajo muy grande, requiere una energía consciente e inconsciente.
- A mi el método me sacó prejuicios e hizo que me acerque a cualquier obra de arte sin contar con información previa. Me dio las preguntas que hay que hacerle a una obra para poder recibirla apelando a una democracia de la experiencia artística, y es muy crudo en ese sentido también porque cuando un nivel no está no aparece la obra de arte. Te ayuda a percibir y entender cuándo el cuerpo de una obra es realmente un cuerpo. Y a la hora de crear después de tanto analizar bajo ese método te pones a completar las categorías porque si sentís que no es un cuerpo hay algo que no está bien y un cuerpo es algo que tiene una autonomía porque es auto portante.
- Algo que a mi me chocó un poco es esta idea de inminencia o de auto-portancia del “ser” de la obra que tal como ella nos lo transmitió la hacía parecer
-

- muy fuera de contexto, como despolitizada. Durante un tiempo extrañé que no tengamos que relacionar las obras más con el contexto político en el que se encontraban.
- No es verdad.
- ¿o es verdad? ¿dónde está?
- \lo es un nivel pero tiene que venir con la obra! Lo que pasa es que nuestras obras estaban fuera de contexto! ¡El método te pone en contexto por su propio discurso! En realidad, es una descripción física tan asertiva, tan precisa, que si la haces bien la realidad de esa obra se completa y todos los niveles que están mezclados se ordenan y salen de la experiencia sensible. Lo que pasa es que muchas de las obras que estábamos haciendo se encontraban fuera de contexto.
- Pero sentía que el método no les pedía contexto.
- No, el método es infalible. ¡Bueno tal vez no! En sí mismo lo que tiene de infalible es que describe lo que ves, no lo que te imaginas que ves, entonces si las obras no tienen contexto, el contexto que le imaginas el método te lo dice. Pero para mi todas las obras tienen contexto, simplemente a veces no tienen el contexto que querés ver. Para mi el alma y el espíritu reposicionan la obra en su contexto.
- Mmm ... no para mi el alma y el espíritu tienen más que ver con un posicionamiento poético de la obra.
- No. Yo soy muy atea y para mi el alma y el espíritu son como la esencia de algo y el potencial de esa esencia te reenvía a una pregunta sobre el ethos de la obra, lo cual es una decisión política pero inconsciente. Es una falsa trascendencia porque hace una pregunta sobre la esencia de la obra pero en realidad se refiere a su permanencia terrestre. Posiciona su ser en el contexto que la construye.
- Si, ya se. Las tendencias dominantes son opresivas, impiden que te puedas posicionar en tu propio contexto.
- ¿A vos el método en que te cambió?
- Entendí algo sobre la mirada que viene de afuera de una misma, una cree que todo el mundo está viendo lo que una ve y no es necesariamente cierto. Entendí que no puedo imponer mi proyección a todo el mundo porque no la ven, y entendí algo sobre lo opresivo que es el uso del discurso artístico normativo y lo forzado que es. El método ubica la obra en su propio contexto a diferencia de la post-modernidad neo-conceptual que dice que cualquier cosa que quieras nombrar como quieras ..
- Es la realidad
- Claro, y es la realidad en efecto, ¡pero no es la realidad para todo el mundo! Es importante aprender algo sobre la alteridad, para evitar el mal llamado sentido común que en realidad es una agenciamiento de los discursos dominantes. Que haya subjetividades que no fueran la mía es algo completamente idiota que me costó mucho entender a pesar de que en el arte hay campos de entendimiento comunes, esos campos entran en contacto. Recién ahí me pareció que si yo quería que vieran en mi trabajo lo que yo quería ver; lo tenía que poner. Hay que aprender a ser visto porque hay alguien más que vos mirando.
- Si, te fuerza a hacer un movimiento hacia el espectador.
- Si, ayuda a ridiculizar el pensamiento artístico y te vuelve un poco más generosa.
- Claro pasé mucho tiempo haciendo obras “para mi”.
- Creo que no sé si tiene tanto que ver con el método el lugar del contexto en el cual se basa. Particularmente lo político en el arte argentino, en el cual es difícil encontrar una distancia justa ... y creo que eso me frustra mucho.
- Te entiendo, te frustrás porque el método recibe democráticamente las cosas que no quisieras que existan.
- Claro, en el método conviven la estupidez, el pensamiento de derecha, la vacuidad, y la inteligencia, todo junto.
- Liv Schulman e Ivo Aichenbaum participamos juntxs del Programa de Artistas de la Universidad Di Tella en 2012. Este texto lo escribimos en un tren de Berlín a Varsovia haciéndonos preguntas mutuamente sobre

el método de Mónica Giron y grabando Las respuestas. Luego las preguntas fueron suprimidas y las respuestas desgravadas y adaptadas como un diálogo para ser interpretado a dos voces. Actualmente damos clases de arte estableciendo y creando nuevos métodos. El método de Mónica Giron nos ayuda como modelo para articular sistemas propios.

Liv Schulman con Ivo Aichenbaum, 2017, tren de Berlín a Varsovia

Revista Mancilla, año 7, Número 14. Buenos Aires, 2017.  
Pág. 48-51 sección Métodos  
Mancilla / comité editorial  
Fernán Alvarez Ruiz, Magdalena Demarco, Cecilia Eraso,  
Juan Laxagueborde,  
Nicolás Maidana, Florencia Minici, Santiago Villanueva.